

---

Paris, 20 de octubre.

LA filosofía ecléctica tuvo partidarios ardientes, mientras era una *esperanza*; y vió conjurada contra sí á toda la turba de los filósofos, cuando no fué más que un *desengaño*. Entre todos, se distinguen por el teson de sus ataques y por el fanatismo de su odio Lherminier y Lerroux; de los cuales, el primero la ha combatido con las armas de una filosofía vaporosa, que andando el tiempo podrá salir de sus limbos, pero que no tiene aun ni fisonomía ni nombre; mientras que el segundo ha dirigido contra ella, no con mayor fortuna, el ariete de sus elucubraciones neo-cristianas. Dejando á un lado las elucubraciones del uno y las imaginaciones del otro, combatiré á la filosofía ecléctica con las armas del buen sentido.

La filosofía ecléctica no es falsa; porque no tiene por fundamento un error: pero es insuficiente; porque la verdad en que se funda, es una verdad incompleta. Los eclécticos han dicho: — «El alma y el cuerpo existen: luego la filosofía debe proclamar su existencia. El elemento católico, el bárbaro y el romano han existido al mismo tiempo en las épocas bárbaras y feudales: luego su coexistencia debe ser proclamada por la historia. El elemento monárquico, el aristocrático y el democrático coexisten; luego su coexistencia debe ser proclamada por la política.» — Y dicho esto, los filósofos eclécticos han entrado en un profundo reposo.

Ahora bien; ese reposo es la muerte de su filosofía: porque toda filosofía, para que sea digna de este nombre, debe satisfacer á dos preguntas: conviene á saber: ¿cuáles son las cosas que existen? ¿de qué manera existen? Porque todo lo que existe, existe de cierta manera: ó para explicarme mas claro; hay dos especies de existencias simultáneas, que deben de ser simultáneamente el objeto de la filosofía: conviene á saber: las *cosas* que existen; y las *relaciones que existen* entre las cosas. La filosofía que tuviera por objeto explicarnos la índole de las relaciones de las cosas entre sí, haciendo abstracción de las cosas, sería absurda; y la que se propone solamente hacernos una descripción estadística de las cosas que existen, haciendo abstracción de las relaciones que las unen, es una filosofía incompleta.

Cuando la filosofía católica, hablando por boca de San Agustín (1), define al hombre, diciendo, que es una *inteligencia servida por órganos*, cumple en esta definición, sublime como todo lo que le pertenece, con todas las condiciones que tenemos derecho de exigir en una filosofía: con efecto, al mismo tiempo que nos dice, como la filosofía ecléctica, que el cuerpo y el alma existen, nos dice también de qué manera existen el alma y el cuerpo. La filosofía católica coloca el alma en el trono, y pone el cuerpo á su servicio; mientras que la ecléctica guarda sobre sus relaciones el silencio más profundo.

Mr. Guizot, al proclamar la coexistencia del elemento católico, del bárbaro y del romano en la historia; y la coexistencia, en la sociedad, de la democracia, de la aristocracia y de la monarquía, ha guardado también, en cuanto á sus relaciones, el mismo profundo silencio. De manera, que hoy día es, y Mr. Guizot, después de haber conversado con el público por medio de la prensa, desde la cátedra, desde la silla ministerial y desde la tribuna, no le ha revelado todavía su secreto acerca de las mútuas relaciones de los elementos que coexisten en la sociedad, en los gobiernos y en la

(1) Esta definición está en las obras de Mr. de Bonald: pero sus elementos pertenecen á San Agustín, de quien Mr. de Bonald las toma sin citarle. Véanse las *Confesiones*.

historia. Creyendo que nada le queda por hacer despues de haber proclamado su *coexistencia*, ha olvidado de todo punto su *gerarquía*. Ahora bien : la *gerarquía* és la organizacion armónica ; y la organizacion armónica es el orden . la coexistencia de las cosas sin la gerarquía es el caos.

Cuando Dios creó los mundos, el acto único de su creacion comprende en sí dos creaciones ; por la primera , sacó á los mundos de la nada , y les dió la vida embrionaria , la vida confusa : durante la vida embrionaria , todas las cosas *coexistian* ; pero *no habia lugar para ninguna cosa , y todas las cosas estaban fuera de su lugar* ; por la segunda , les dió la vida gerárquica , la vida ordenada , la vida inteligente. Entonces fue cuando el hombre ocupó el trono de la tierra ; cuando se dilataron por su hondo lecho los mares ; cuando se encendió la lámpara de los cielos ; cuando nacieron las estaciones , y cuando las esferas describieron con movimiento cadencioso sus círculos inmortales. Entonces y solo entonces la obra de la creacion fue completa , porque coexistieron las cosas , y estuvieron trabadas armoniosamente entre sí , por medio de leyes generales y de relaciones comunes.

Cuando la filosofía monárquica dice , por boca de Mr. de Bonald , que « en el Estado hay tres personajes sociales , el poder que manda , el ministro que sirve y el súbdito que obedece ; que el rey es el poder , la aristocracia el ministro , y que el súbdito es el pueblo », la filosofía monárquica ofrece al entendimiento una creacion completa , porque nos enseña cuáles son los personajes sociales , y cuál es su gerarquía . Cuando la filosofía democrática , conservando los mismos personajes , pero alterando sus mútuas relaciones , nos dice , que « el poder es el pueblo , el súbdito el individuo , y el ministro el magistrado », la filosofía democrática ofrece tambien al entendimiento una creacion completa , porque nos enseña cuáles son las cosas que coexisten en la sociedad , y cuáles las relaciones que existen entre las cosas sociales . Pero cuando Mr. Guizot se contenta con decirnos que « la monarquía , la aristocracia y la democracia coexisten en la sociedad y en la historia ; y que el Rey , la Cámara de los Pares y la Cámara de los Diputados las representan en el gobier-

no » , Mr. Guizot solo ofrece al entendimiento una creacion incompleta , confusa , embrionaria . La sociedad busca el poder ; y no encontrándole , pierde los hábitos de la obediencia . El espíritu busca el poder ; y no encontrándole , pierde la noticia del derecho .

Y no se diga que Mr. Guizot coloca el poder en el *consensus* de la trinidad política ; porque , siendo el poder una cosa *necesaria* , no puede hallarse en el *consensus* de la trinidad constitucional , que es una cosa *contingente* .

Yo concibo el gobierno constitucional como Cárlos X le concebía ; es decir , localizando la potestad suprema y decisiva en el trono : como la Inglaterra le concibió , antes de su reforma parlamentaria ; es decir , localizando esa potestad en la aristocracia , representada por la Cámara de los Pares : y como Mr. Thiers le concibe ; es decir , localizando la potestad suprema y decisiva en la Cámara que representa directamente los intereses del pueblo . Pero no concibo el gobierno constitucional de Mr. Guizot , cuando teme poner esa potestad en manos de la Cámara de los Diputados , porque le asusta la democracia ; cuando rehusa colocarla en la Cámara de los Pares , porque la aristocracia hace pasar por delante de sus ojos visiones temerosas ; cuando se niega , en fin , á confiársela al Rey , receloso del engrandecimiento de la monarquía .

Mr. Guizot es el único publicista y el único hombre de Estado , que ha hecho de la desconfianza universal el principio fundamental de su sistema , y el principio regulador de su conducta ; el único que ha suprimido el poder por temor de sus abusos . Cuando el gobierno de Cárlos X publicó sus famosos decretos , Mr. Guizot , temeroso del despotismo monárquico , suprimió la dinastía , y mutiló la Cámara de los Pares : cuando la democracia victoriosa quiso constituirse en poder , Mr. Guizot combatió á la democracia : cuando el gabinete de 15 de Abril , présidido por Mr. Molé , defendió la independencia de la prerogativa real en sus relaciones con el Parlamento , Mr. Guizot se lanzó á la coalicion , temeroso del triunfo de la prerogativa monárquica : cuando Mr. Thiers quiso hacer prevalecer el gobierno parlamentario sobre el gobierno personal , Mr. Guizot combatió al gobierno parlamentario . Por donde se ve , que Mr. Gui-

zot, á quien llaman conservador los conservadores, es no solo un hombre revolucionario, sino el revolucionario por excelencia; puesto que, mientras que los llamados revolucionarios están prontos cuando menos á reconocer un poder, el de la revolucion, monsieur Guizot es el único que no reconoce ninguno; el único que persigue al poder en donde quiera que le encuentra; el único que le sofoca donde quiera que se organiza; el único que no le consiente vivir, llámese rey ó pueblo, Cámara de los Diputados ó Cámara de los Pares; el único, en fin, que le va siempre á los alcances, como si fuera un enemigo del reposo público.

De esta manera, Mr. Guizot ha venido á destruir con sus propias manos su propia obra; despues de haberlas condenado á vivir una vida comun en una paz imposible, Mr. Guizot ha matado una despues de otra á las tres hermanas rivales que no quisieron vivir juntas. La monarquía murió á sus manos en julio; la aristocracia en agosto: la democracia en setiembre (1). En la teórica, proclamó su *coexistencia*, y suprimió su *gerarquía*: en la práctica, ha suprimido su *gerarquía* y su *coexistencia*. Nuevo Sanson, ha querido perecer con todos los filisteos, no dejando en pie ni una columna ni un pilar en el templo de las instituciones.

De lo dicho se infiere, que Mr. Guizot es un hombre esencialmente negativo. Lo es en teórica; porque toda su filosofía se reduce á la demostracion de los inconvenientes que lleva consigo el desarrollo, á costa de los demas, del elemento monárquico, del aristocrático ó del democrático; ó lo que es lo mismo, á la demostracion de los inconvenientes que lleva consigo la constitucion del poder en las sociedades humanas; puesto que el poder no existe, no se constituye, sino con la condicion de alcanzar un desarrollo preponderante sobre todo lo que no es él, sobre todos los elementos que deben servirle, ó que deben obedecerle. Es negativo en la práctica; porque, ministro ó diputado de la oposicion, no ha hecho nunca otra

(1) En julio de 1830, se verificó la revolucion. En agosto del mismo año, la mutilacion de la Cámara de los Pares. En setiembre de 1835, se promulgó la famosa legislación contra la imprenta y las asociaciones políticas.

cosa sino oponer su veto individual, unas veces al desarrollo de las fuerzas democráticas, y otras, si me es permitido usar esta expresion, al de las fuerzas gubernamentales.

Siendo un hombre *negativo*, Mr. Guizot es un hombre *estéril*; porque Dios ha condenado á la esterilidad al que niega. Siendo la base fundamental de su sistema político contener el desarrollo preponderante de la aristocracia, de la democracia y de la monarquía, las ha condenado al reposo: única manera de hacer imposible un desarrollo preponderante, un desarrollo desordenado; única manera, en fin, de conservar entre los elementos políticos y sociales, lo que Mr. Guizot llama un saludable equilibrio. Pero como todos los elementos sociales y políticos tienen una inclinacion natural á dilatarse, Mr. Guizot se ha condenado á una *agitacion* continua para impedir su dilatacion, conservándolos en un estado contrario á su índole, en un estado de inalterable *reposo*. Nada hay á mis ojos mas digno de atencion, que el espectáculo de este hombre político, que consume su vida en una *guerra* continua y en una *agitacion* eterna, para conseguir una cosa imposible; el *reposo* y la *paz* de todos los elementos políticos y sociales.

Mr. Guizot ha trasladado su sistema filosófico, de la política interior á la política de la Francia, en sus relaciones con el mundo. *La paix partout, la paix toujours* no significa otra cosa sino un sistema de reposo y de equilibrio, aplicado á las naciones. Mr. Guizot quiere el reposo de todas, porque no quiere la preponderancia de ninguna. Enemigo de la unidad social, es enemigo de la unidad europea; y la combatiría aunque se realizara por la Francia y en beneficio de la Francia. Mr. Guizot quiere la *coexistencia* sin la *gerarquía* en las naciones, como la apetece en los elementos sociales. No por esto estoy yo inclinado á creer que es contrario á la guerra, considerada en sí misma. Lo que aborrece en la guerra, no es la guerra, sino la victoria. Una guerra estéril, es decir, una guerra sin vencedores ni vencidos, no sería una cosa opuesta á su caracter ni á su sistema filosófico; puesto que vendría á producir el mismo resultado que la paz: el equilibrio entre las naciones. Digo mas todavía: si Mr. Guizot estuviera seguro de que la guerra había de

producir este resultado, tengo para mí que habia de proclamar *la guerre partout, la guerre toujours*, como un medio de propagacion de su sistema: y de hecho, esta especie de guerra es la que tiene por buena y conveniente en las sociedades humanas: ¿qué otra cosa es el gobierno representativo, como Mr. Guizot le concibe, sino un estado permanente de guerra, que no debe terminarse nunca por una victoria decisiva? ¿Qué otra cosa significa la *coexistencia* de todos los elementos sociales sin la *gerarquía*, sino la guerra sin la victoria?

De lo dicho hasta aquí resulta, que Mr. Guizot consiente que se pongan en tela de juicio todos los problemas políticos y sociales; con tal, empero, que no se trasformen nunca en verdades demostradas. Mr. Guizot no lleva á mal que se discuta en el Parlamento, y en la tribuna, y en la prensa la cuestion del poder; con tal, empero, que no salga el poder del seno de la discusion, abriéndose paso en el mundo de los hechos, despues de haber triunfado en la region de las ideas. Mr. Guizot consiente que la monarquía, la democracia y la aristocracia presenten sus títulos á la dominacion ante el tribunal de la opinion pública; con tal, empero, que, oidos los abogados de las partes y venido el pleito á vistas, no se pronuncie la sentencia. En el idealismo político de Mr. Guizot, los partidos, los intereses, las instituciones mismas son un vano simulacro.

Mr. Guizot se ha formado una idea falsa del poder, y una idea incompleta de la libertad; pero sobresale en el arte de ocultar lo que la primera tiene de falso, y lo que la segunda tiene de incompleto. Ocupado exclusivamente en pesar el pro y el contra de las cosas, tiene un talento admirable para hacer la exposicion de los sistemas políticos y filosóficos. Su elocuencia es grave, reposada, solemne. La tribuna es para él una cátedra; sus discursos son lecciones. Cuando habla, no deja á sus oyentes ni convencidos ni entusiasmados; pero los obliga á que le rindan el único homenaje que le lisonjea: el de la admiracion y el del respeto. Mr. Guizot se sublima con las tormentas parlamentarias; las tempestuosas discusiones solo sirven para realzar la majestad serena de su frente. Convencido de la impopularidad de sus doctrinas, sabe arrostrar con

una fiereza altiva los odios populares. Bien persuadido de la ventaja que lleva á los demas el que afirma osadamente, Mr. Guizot es imperturbable en sus afirmaciones. Los que están acostumbrados á penetrar en el fondo de las cosas, sin hacer caso de las vanas apariencias, están menos inclinados á atribuir al desden la fiereza con que arrostra la impopularidad, que al despecho. Algunos han creído ver al hombre que vacila, en el hombre que hace alarde de su aplomo: otros sospechan que su valor es aparente, y que el mismo que aumenta el volumen de su voz en las tormentas parlamentarias de hoy dia, hubiera guardado un profundo silencio en los tumultos convencionales. No falta, en fin, quien sospecha que Mr. Guizot oculta un escepticismo real en un dogmatismo aparente, que viene á ser en él lo que serían los atributos de la fé, puestos por un estatuario caprichoso en la estatua de la duda. Mr. Guizot no es simpático ni indulgente. El vínculo de sus alianzas no es la amistad, sino el odio. Su tratado de paz con los conservadores no significa otra cosa sino que ha declarado la guerra á la oposicion: y su tratado de paz con la oposicion no significa otra cosa sino que va á romper lanzas con los conservadores. Los que él llama sus amigos, no son otra cosa en realidad sino los enemigos de sus adversarios. Los partidos le dan lo mismo que de él reciben; sus odios: todos le respetan; ninguno le estima. Mr. Guizot es mas escolástico que lógico; y más bien que un pensador, un artista: por esta razon, sus discursos se distinguen, más bien que por la rectitud de los pensamientos, por el aparato artificiosamente científico de las formas. Ambicioso de poner en el cuello de los demas el yugo de su dominacion, para conseguir mejor sus intentos comienza por conservar en todas ocasiones el dominio sobre sí propio. El entusiasmo es una cosa tan contraria á su naturaleza, que así se niega á recibirle, como rehusa comunicarle. Mr. Guizot no combate nunca en el terreno de los demas: y llama á todos á combatir en su propio terreno. Él desdeña las ideas que no tiene, y en cada cuestion, ó por mejor decir en todas las cuestiones, no tiene más que una idea. En las cuestiones exteriores, por ejemplo, no vé más que una cuestion de coexistencia y de equilibrio. Si alguno mal avisado quie-

re ver en ellas una cuestion de patriotismo y de gloria, Mr. Guizot ni acepta ni combate ese punto de vista: dice *transeat*, y continúa su discurso. Mr. Guizot es un hombre probo, inflexible en sus principios morales, y severo en sus costumbres. El historiador vale en él mas que el político; el orador mas que el hombre de Estado; sus talentos mucho mas que sus sistemas. Sus sistemas pasarán, como pasan los errores; pero cuando hayan pasado, resplandecerá todavía, como un hermoso luminar, la luz de su clarísimo ingenio.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

INDICE DEL TOMO SEGUNDO.

	<u>Páginas.</u>
EL CLASICISMO Y EL ROMANTICISMO. . . . .	5
POLÉMICA CON EL DOCTOR ROSSI, Y JUICIO CRÍTICO ACERCA DE LOS DOCTRINARIOS. . . . .	43
DE LA MONARQUÍA ABSOLUTA EN ESPAÑA.	
I. DE LA MONARQUÍA ABSOLUTA, CONSIDERADA EN SU ORIGEN.	71
II. DE LA MONARQUÍA ABSOLUTA, DESDE LA IRRUPCION DE LOS ÁRABES HASTA LA CONQUISTA DE GRANADA POR LOS REYES CATÓLICOS. . . . .	98
ESTADO DE LAS RELACIONES DIPLOMÁTICAS ENTRE FRANCIA Y ESPAÑA, EXPLICADO POR EL CARÁCTER DE LAS ALIANZAS EUROPEAS. . . . .	143
PROYECTO DE LEY SOBRE ESTADOS EXCEPCIONALES, PRESENTADO Á LAS CÓRTEES POR EL MINISTERIO DE DICIEMBRE. . . . .	191
ANTECEDENTES PARA LA INTELIGENCIA DE LA CUESTION DE ORIENTE. . . . .	211
DE LA INTERVENCION DE LOS REPRESENTANTES DEL PUEBLO EN LA IMPOSICION DE LAS CONTRIBUCIONES. . . . .	263

	Páginas.
SOBRE LA INCOMPETENCIA DEL GOBIERNO Y DE LAS CÓRTESES PARA EXAMINAR Y JUZGAR LA CONDUCTA DE S. M. LA REINA MADRE DOÑA MARÍA CRISTINA DE BORBON, EN SU CALIDAD DE TUTORA Y CURADORA DE SUS AUGUSTAS HIJAS. . . . .	295
CARTAS DE PARÍS AL <i>HERALDO</i> EN 1842. . . . .	332

FIN DEL ÍNDICE.

